



FUNDACION UNIVERSITARIA DOMINICANA, INC.
Patrocinadora de la
UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

**DESAYUNO ANUAL
PRO-RECAUDACION DE FONDOS
1987**

**ORADOR INVITADO
ING. AGR. MANUEL DE JS. VIÑAS CACERES**

TEMA

**MITOS, REALIDADES Y TRANSFORMACIONES
NECESARIAS EN EL AGRO DOMINICANO**

**GRAN HOTEL LINA
19-9-87**

PROGRAMA



FUNDACION UNIVERSITARIA DOMINICANA, INC.
Patrocinadora de la
UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

**XXI ANIVERSARIO
PRIMERA DOCENCIA UNPHU**

DESAYUNO PRO-RECAUDACION DE FONDOS



ORADOR INVITADO:
ING. AGR. MANUEL DE JESUS VIÑAS CACERES
Vice-Presidente Administrador de Farmers Produce, Inc.

Jueves 19 de Noviembre 1987 - 8:00 a.m.

Salón La Mancha, Gran Hotel Lina

Santo Domingo, D. N.

RESUMEN DEL CURRICULUM VITAE

Nombre : Manuel de Js. Viñas Cáceres
Lugar de Nacimiento : Estancia Nueva, Moca, Rep. Dominicana.
Fecha : 13 de noviembre de 1928
Nacionalidad : Dominicana
Estado Civil : Casado

EDUCACION SUPERIOR:

1965–1967 : A & M Texas University, B. S. Agriculture.
1946–1949: Escuela Agrícola Panamericana Zamorano, Tegucigalpa, Honduras.

EXPERIENCIA:

1978 : Asesor Agrícola y Ganadero del Central Romana Corporation y Vicepresidente Administrador de Farmers Produce, Inc. (Subsidiaria del Central Romana).
1977–1978 : Presidente de la Comisión para la Aplicación de las Leyes Agrarias (2da. vez).
1975–1977 : Secretario de Estado de Agricultura.
1975 : Asesor Agrícola del Poder Ejecutivo, Secretario de Estado.
1974–1975 : Director General del Instituto Agrario Dominicano (Instituto de Reforma Agraria) – (2da. vez).
1972–1974 : Presidente de la Comisión para la Aplicación de las Leyes Agrarias.

ACTIVIDADES INTERNACIONALES:

- 1967—1960 : Delegado Permanente del Gobierno de la República Dominicana, ante el Consejo Técnico Consultivo del Instituto Inter—Americano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Turrialba, Costa Rica.
- 1961 : Representante del Gobierno de la República Dominicana en la "Segunda Conferencia Latinoamericana de Educación Agrícola Superior" (FAO, AID/USA), Medellín, República de Colombia.
- 1966—1976 : Diversas actividades en representación del Gobierno de la República Dominicana, ante organismos internacionales.

ASISTENCIA A CURSOS Y SEMINARIOS INTERNACIONALES:

- 1956 : Primer Curso Internacional de Extensión Agrícola (OEA), (FAO) Tegucigalpa, Honduras, C. A.
- 1958 : Primer Seminario de Educación Agrícola a Nivel Superior (FAO), Santiago de Chile.
- 1959 : Primer Seminario Latinoamericano sobre Certificación de Semillas, Lima, Perú.
- 1964 : Seminario Internacional sobre Reforma Agraria. Panamá, República de Panamá.

PROGRAMA

Bendición a cargo del Reverendo Padre Láutico García S. J.

Desayuno.

Actuación del Conjunto de Música de la UNPHU, dirigido por el Br. Christiern Brover

Presentación del Orador invitado a cargo del Sr. Eugenio Garrido Saviñón, Cuarto Vice—Presidente de la Fundación Universitaria Dominicana, Inc.

Charla del Orador invitado Ing. Agr. Manuel de Jesús Viñas Cáceres, Vice—Presidente Administrador de Farmers Produce, Inc.

Palabras de agradecimiento a cargo del Ing. Heriberto De Castro, Presidente de la Fundación Universitaria Dominicana, Inc.

**LA EDUCACION ES LA BASE DEL DESARROLLO
Y LA INVERSION MAS BARATA Y REPRODUCTIVA**

**CONTRIBUYE AL DESARROLLO NACIONAL
INVIRTIENDO EN EDUCACION**

**PALABRAS DEL SR. EUGENIO GARRIDO SAVIÑON
CUARTO VICEPRESIDENTE DE LA
FUNDACION UNIVERSITARIA DOMINICANA, INC.
PRESENTANDO AL ORADOR INVITADO**

Para la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., es de mucha satisfacción poder contar como orador invitado a este tradicional desayuno Pro-recaudación de fondos y celebración del XXI aniversario de la primera docencia de nuestra universidad, al Ing. Manuel de Jesús Viñas Cáceres que nos disertará sobre el tema: Mitos, realidades y Transformaciones necesarias en el Agro dominicano.

El Ing. Viñas Cáceres es un profesional agrícola con una basta experiencia y una buena reputación en el campo en que se desempeña, así como muy respetado por sus colegas de profesión.

Ha desempeñado diversas posiciones en el Gobierno dominicano:

Ha sido Subsecretario y secretario de Estado de Agricultura, y a su paso por dicha cartera realizó una gran labor.

Ha participado en la preparación de estudios técnicos como representante oficial del Gobierno dominicano tales como:

Perteneció a la Comisión que realizó los estudios y reglamentos que sirvieron de base para la creación del Instituto Agrario Dominicano del cual ha sido director en dos diferentes oportunidades.

Presidente de la Comisión que elaboró los planes, reglamentos etc., para proteger la cuenca hidrográfica Haina y Duey donde se nutre el acueducto de Santo Domingo. (1959).

Representante del Gobierno para que conjuntamente con la Universidad de Santo Domingo y representantes técnicos

de las Naciones Unidas elaborar los planes de estudio para la escuela de agronomía de dicha universidad (1962).

Participó en la preparación del Proyecto de Ley que define el latifundio en la República Dom., por delegación del Poder Ejecutivo.

Representante del Gobierno de la Rep. Dom. en diversas actividades ante organismos internacionales.

Ha participado en diversas disertaciones y trabajos presentados en seminarios, y conferencias tanto en nuestro país como a nivel internacional.

En la enseñanza superior también ha incursionado, habiendo sido profesor de nuestra Universidad Pedro Henríquez Ureña, así como también de la Universidad de Santo Domingo.

Actualmente ocupa una alta posición en el Central Romana Corporation desde la cual ha sido el propulsor del proyecto de diversificación agrícola de dicha empresa. Ha logrado éxitos en el cultivo de frutos en tierras que nadie imaginó podrían ser fértiles, así como también en el rescate de frutales que han ido desapareciendo.

El Ing. Viñas Cáceres es un profesional pragmático realista en la solución a los problemas agrícolas, cree firmemente en la educación del campesino como medio de lograr un desarrollo agrícola.

En fin, un profesional con una gran experiencia y conocimiento de la problemática agrícola de nuestro país.

Con ustedes señoras y señores, el Ing. Agrónomo Viñas Cáceres.

**CHARLA DEL ORADOR INVITADO
INGENIERO AGRONOMO
MANUEL DE JESUS VIÑAS CACERES
VICE-PRESIDENTE ADMINISTRADOR DE
FARMERS PRODUCE, INC.**

**TEMA:
MITOS, REALIDADES Y TRANSFORMACIONES
NECESARIAS EN EL AGRO DOMINICANO**

Agradezco el alto honor que me ha conferido la Fundación Universitaria Dominicana, al invitarme a dirigirle la palabra a la selecta audiencia que se congrega tradicionalmente para su desayuno anual, correspondiente en esta oportunidad al Vigésimo Primer Aniversario de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, un verdadero ejemplo de excelencia académica del que me siento personalmente orgulloso por haber formado parte de su cuerpo profesoral.

Creo que los logros y méritos de la UNPHU tienen que ser destacados, sobre todo en estos tiempos en que la educación universitaria se ha convertido en un lucrativo negocio que refleja dramáticamente la inversión de valores que afecta a nuestra sociedad, que permite que se comercialice con las legítimas aspiraciones y expectativas de las nuevas generaciones.

Nuestro país se encuentra hoy en día inmerso en una vorágine de ambiciones y apetencias materiales, en la que grupos e individuos compiten entre sí por la adquisición y exhibición de los símbolos más estrafalarios de una afluencia y riqueza que nos debe asquear a todos, porque conocemos muy bien sus orígenes. Somos testigos mudos de esa bonanza irreal que se pasea desafiante por nuestras principales avenidas, mientras se legitima a través de las páginas sociales de nuestros medios de comunicación de masas

Se nos ha convencido de que los problemas urbanos son los más graves del país, por lo que la prensa nos satura de apagones, falta de agua, hoyos en las calles y exceso de basura.

Se olvida que sólo un 22% de nuestros campesinos tienen luz y que sólo el 8% tiene agua potable: que ellos no tienen calles sino callejones; y que sólo una parte insignificante de ellos conoce lo que es el servicio de recogida de basura.

Por eso, es mi propósito esta mañana presentarles una visión crítica y diferente de nuestro sector rural, al que discriminamos y marginamos, como si quisiéramos alejarnos de las que son nuestras raíces y constituyen las esencias más puras de nuestra identidad como nación. Para ello, contrario a la costumbre de plantear la problemática agropecuaria en términos básicamente cuantitativos, me voy a permitir compartir con ustedes un conjunto de reflexiones pragmáticas y directas demostrables con cifras, que son el fruto de toda una vida de contacto permanente con el campo, al que estoy ligado por origen, formación y ejercicio profesional.

Empezaré, pues, cuestionando algunos mitos que contrastaré con realidades, que hacen impostergables ciertas transformaciones necesarias.

MITOS

LA PRODUCCION EFICIENTE SOLO PUEDE SER REALIZADA POR LA GRAN PROPIEDAD

No es cierto que todas las grandes propiedades son eficientes. Eso sólo es verdad cuando los grandes productores dedican su finca a actividades productivas mediante la inyección de grandes capitales que les permita la aplicación de la tecnología adecuada en función de los requerimientos del mercado.

La gran propiedad en muy contadas ocasiones utiliza eficientemente el 100% de sus tierras. Los porcentajes de aprovechamiento son variables y se da el caso de que muchas de ellas no llegan ni siquiera al 50%.

La gran propiedad ociosa es un crimen si se piensa en la escasez del recurso tierra y en la creciente demanda de alimentos del grueso de la población.

El que haya grandes propiedades conservadas en forma

especulativa, en lugares donde no existen factores limitantes de consideración para incorporarlas a la producción agropecuaria del país, es una situación que no debe seguir siendo tolerada.

La época de la propiedad rural, como símbolo de status social o como garantía de financiamiento de otras actividades que nada tienen que ver con el agro, ha llegado a su fin. En este sentido debemos ponernos claro: o las tierras aptas se ponen a producir o deben ser negociadas.

LA AGRICULTURA DE PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES NO RESUELVE LOS PROBLEMAS DE LA ALIMENTACION DEL PAIS

No es cierto que las unidades pequeñas no sean productivas. Lo que existe es una marcada discriminación en la asignación de los recursos que requieren los que más necesitan de ellos. Sin el financiamiento adecuado y oportuno, sin apoyo técnico, sin agua garantizada, sin precios estimulantes, no puede haber producción abundante. Sin embargo, nuestros pequeños y medianos productores lo logran a base de dedicación y esfuerzo. Sus estrecheces y limitaciones los han forzado a racionalizar y maximizar el uso de la escasa tierra que cultivan, aún cuando en la mayoría de los casos ni siquiera tienen un título de propiedad que los ampare, lo que los descalifica automáticamente como sujetos del insuficiente crédito institucional. A esos conucos no llegan la mayoría de las veces los agroquímicos, ni las semillas certificadas, ni nuestros ingenieros agrónomos: pero hay mucha disposición al trabajo, y actitud positiva frente a las rigideces materiales. Es el hombre, el ser humano controlando los elementos, el que hace la diferencia.

Eso es lo que explica que con la excepción de algunas fincas arroceras y la producción ganadera, la comida del país proceda de las zonas más equilibradas en términos de tenencia de la tierra, tales como El Cibao, Baní, Jarabacoa, Constanza, San Juan de la Maguana, para sólo citar algunas. Creo que es de todos sabido que el 80% de los alimentos de primera

necesidad que consumimos proviene justamente de los pequeños y medianos productores. Por eso, no se dice la verdad cuando se afirma que el tamaño de la propiedad que se asigna al parcelero es una limitante estructural para producir los alimentos que necesita el país.

Lo que ha ocurrido es, que la politiquería y los favoritismos demagógicos han afectado la selección de los parceleros, por lo que un alto porcentaje de ellos no ha tenido la seriedad y responsabilidad con que un marginado rural debe afrontar el reto ante el que lo pone el estado cuando lo convierte en propietario de su medio de producción. Por eso he repetido tantas veces que el secreto del éxito de un proceso de Reforma Agraria está en la selección del parcelero ya que a quien se debe beneficiar no es al campesino sino al agricultor.

ESTE PAIS LO QUE NECESITA ES PRODUCIR PARA GENERAR DIVISAS

Contrario a la opinión de muchos sectores que proclaman que la principal función del sector agropecuario es producir divisas, creo que es conveniente en esta oportunidad desmentir esa aseveración tan socorrida. El fin primordial del sector agropecuario es alimentar y nutrir al pueblo dominicano.

Si bien es importante exportar para obtener divisas, como lo ha hecho tradicionalmente el sector agropecuario a través de sus productos tradicionales, esto no debe ser restándole aquellas áreas con mayor vocación para satisfacer nuestros requerimientos nutricionales.

La situación anterior se agrava si consideramos que actualmente hay un desabastecimiento de algunos rubros importantes por exportaciones no reguladas que en nada benefician al productor ni al consumidor. Las divisas así generadas por ese intercambio perjudicial, terminan en manos de intermediarios especuladores sin ninguna sensibilidad social ni interés en resolver los problemas cambiarios del país.

LA TECNOLOGIA AUTOCTONOA ES ARCAICA, POR LO QUE TENEMOS QUE IMPORTAR O COPIAR TODA LA TECNOLOGIA

No toda nuestra tecnología es arcaica.

Mucha de la tecnología que usamos está ajustada a nuestra verdadera realidad, por lo que podemos mencionar un sinnúmero de cultivos en los cuales el aspecto técnico de producción es correcto. Me refiero a nuestros cultivos de plátano, yuca, ñame, yautía, batata, habichuela, caña de azúcar, pastos y muchos otros más, que constituyen renglones importantes de nuestra alimentación.

Aunque es cierto que muchos de esos cultivos mencionados pueden ser mejorados con el uso de fertilizantes y con un control de plagas más sofisticado, la pregunta que uno debe hacerse es hasta donde puede un agricultor pequeño cubrir los elevados costos que conlleva su utilización en un momento en que los precios están fuera del alcance de sus posibilidades.

En la alimentación del ganado, por ejemplo, se ha desarrollado una tecnología de alimentación y de manejo que reduce considerablemente sus costos de producción; todo ello partiendo del uso de la caña de azúcar, con un bajo porcentaje de concentrado, que disminuye la importación de insumos y de granos, con su correspondiente gasto de divisas.

Recientemente, muchos investigadores de fama mundial inclusive colaboradores muy cercanos de los diseñadores de la famosa revolución verde, han estado señalando con mucho énfasis que en todo el proceso productivo de la agricultura, debe mirarse hacia atrás para aprovechar muchas de las cosas que hicieron los agricultores del mundo subdesarrollado hace cien años. Entre esas técnicas están la rotación de cultivos, siembras alternas, siembras asociadas, situaciones que los investigadores y formúladores de políticas deben tomar en cuenta para hacer un enfoque diferente de la problemática tecnológica que se plantea en países como el nuestro.

Por ejemplo, antes de que la fiebre porcina africana nos

obligara a exterminar las cranzas de cerdos que teníamos y que debimos de haberlas preservado para aprovechar la estirpe que por 400 años habían estado desarrollando en el país los agricultores dominicanos, se aplicó una tecnología que permitió y también lo haría ahora, que se produjera carne de cerdo sin componentes importados más barata que como se produce actualmente.

Lo mismo podemos decir de los sistemas de rotación de cultivos que se vienen practicando en la región del Cibao desde hace unos 100 años que han contribuido poderosamente a frenar la multiplicación de plagas y han conservado en forma aceptable la fertilidad natural de los suelos. Se puede observar que los agricultores del Cibao, y ya de muchas otras regiones del país, practican una secuencia de siembras conformadas por plantas que se nutren a diferentes niveles del suelo.

Con todo lo anterior, no estoy diciendo, que no debemos importar o adoptar prácticas tecnológicas para mejorar la productividad de esos cultivos tales como la introducción de semillas mejoradas, nuevos sistemas de fertilización, controles de plagas, enfermedades y malezas, etc.

Lo que sí quiero enfatizar es que, contrario a lo que se dice, sí tenemos una verdadera tecnología, que la hemos venido utilizando y mejorando a través de muchas décadas en las principales zonas productivas del país.

EL PROBLEMA DE LOS RECURSOS NATURALES ES DE LARGO PLAZO

No es verdad que el problema de deterioro de los recursos naturales sea un problema de largo plazo, todo lo contrario, debe ser analizado y actuarse sobre él ahora.

Durante los últimos años, el país ha despertado afortunadamente en lo que se relaciona con la protección de los recursos naturales dándole énfasis a todo lo que constituye árboles. A veces pienso que la escasez de madera, leña y carbón ha contribuido a que las personas sólo piensen en la vegetación. Pero indiscutiblemente el problema es muchísi-

mo más complejo. Independientemente del daño casi irreparable que hemos ocasionado en zonas que debieron permanecer siempre con densidades arbóreas adecuadas, el daño que hemos causado en las tierras de cultivo por un mal manejo y por no utilizar técnicas antierosivas podría tener casi la misma magnitud del exterminio de los bosques

Naturalmente que el bosque, el agua y el suelo están siempre muy interrelacionados y sobre todo el bosque es siempre el regulador de las grandes crecientes de los ríos, controlando al mismo tiempo las fuerzas erosivas de las aguas cuando salen de cauce y se llevan todas las tierras de cultivo que encuentran a su paso.

No se han cuantificado las tierras aptas para la agricultura que han sido barridas por las aguas desbordadas. El malecón en la época de lluvia es un ejemplo de lo que ha estado ocurriendo en la cuenca de los ríos Ozama e Isabela. Para teñir el mar a kilómetros de la costa con un color de chocolate intenso se requieren muchas toneladas de suelo.

En esas áreas expuestas a la erosión de terrenos totalmente desnudos, un aguacero de un mayo lluvioso se lleva el paciente trabajo de la naturaleza de cientos de años. La formación de una pulgada de suelo mediante el proceso de descomposición de plantas y animales es el paciente trabajo de cientos de años, de acuerdo a la generalidad de los tratadistas.

En términos generales se podría decir que gran parte de las tierras agrícolas de la República están expuestas a fuertes erosiones con excepción de cuando están cubiertas por cultivos de gramíneas principalmente o de otros que protegen el suelo totalmente o por árboles que mantienen una densidad cobertora que regularice la percolación del agua o reste velocidad a las fuerzas erosivas.

Según la OEA, las tierras en República Dominicana que se consideran esencialmente forestales cubren 25,161 Km² o sea un 52.7% de la superficie total del país. Otros 5.611 Km² (11.8%) se definen como suelos aptos para "pastos con peligro de erosión". Por tanto, aproximadamente un 64% del te-

territorio nacional requiere de un manejo con características forestales.

En contraposición a las cifras señaladas, estudios recientes revelan que menos de un 10% del territorio nacional sigue en bosques.

Algunas de estas áreas boscosas deben ser necesariamente preservadas, como son las cuencas hidrográficas.

La creciente escasez de recursos madereros así como el uso acelerado de estos para satisfacer las necesidades energéticas de nuestra población han conformado una deforestación con graves consecuencias para el porvenir de nuestra nación. Para resaltar la gravedad de esta situación vale decir que se ha estimado que solamente quedan bosques para leña y carbón para muy pocos años

La agricultura de montaña que hemos estado practicando ha ocasionado daños, casi irreparables, en muchas zonas, a la ecología de la República; por ejemplo si cuantificáramos cuánto suelo se ha destruido y cuál es el precio que pagamos en términos del deterioro del recurso cuando nos comemos una libra de habichuelas producida en las áreas montañosas quedaríamos asombrados. A propósito de agricultura de montaña, en la forma en que la hemos estado haciendo estamos poniendo en peligro, no solamente el sistema orográfico de la República, sino que estamos cortando la vida útil de las presas. Estas últimas son la garantía para el suministro de agua para múltiples usos y han costado muchos esfuerzos y dedicación a los gobiernos que las han construido. Queda claro entonces, que el proceso de producción agropecuaria en todas las áreas de montaña es algo a lo que tenemos que dedicar una gran atención emprendiendo programas muy profesionalmente diseñados para armonizar todos los componentes que les son conexos.

En consecuencia, como lo he dicho en otras ocasiones el más numeroso depredador que tenemos en nuestro sistema montañoso es el campesino nómada que se ve obligado a subir a la montaña y buscar el sustento como pueda para mal sobrevivir. Por ignorancia o falta de solidaridad con la

sociedad que lo margina sigue, ahora menos que antes, usando fósforo y un poco de semilla para buscarse su sustento.

EL CAMPESINO ES POR DEFINICION CONSERVADOR

Permítanme advertirles que el campesino no va a mantener el grado de pasividad que parece haberlo caracterizado. No pensemos que en esta etapa de tanta tecnología y derroches de toda índole, él va a seguir rumiando su miseria con los brazos cruzados, su grado de conciencia es mucho mayor de lo que pensamos.

No olvidemos que el obrero tiene muchas alternativas donde refugiarse en nuestras ciudades en tanto que al campo no le hemos llevado ni siquiera los servicios que le son imprescindibles. No pretendamos seguir fijándole aquí precios bajos a sus productos para abaratar el costo de la vida de las zonas urbanas en donde se vive mejor y se trabaja menos que en el campo. La técnica de la comunicación no ha puesto al día de lo que pasa en el mundo. Por lo que somos nosotros mismos los que lo hemos llevado a su actual nivel de conciencia.

EN TERMINOS GENERALES, EL CAMPESINO DEL MUNDO SUB-DESARROLLADO Y EL DOMINICANO EN PARTICULAR, ES UN HOLGAZAN

Esa aseveración que se esgrime con tanta frecuencia asume una diferencia de comportamiento entre el hombre urbano y el rural que no responde en absoluto a la realidad. En el campo se dan las mismas categorías de individuos que en nuestras ciudades, con la diferencia que es la propia sociedad urbana con sus espejismos y fantasías la que atrae y expulsa a la vez al campesino de su habitat. Las condiciones e incentivos del obrero urbano no son las mismas del echa días rural, ya que el primero sólo tiene que asistir a su lugar de trabajo y cumplir con su horario. Como dije anteriormente, queremos que el productor agrícola se aferre a su tierra sin apoyo ni futuro sólo por una vocación que tiene también su

racionalidad para determinar en qué medida se le cierran sus alternativas.

El agricultor, pues no es un holgazán. Todo lo contrario. Lo hemos responsabilizado de la función más noble, la de alimentar a los demás. Por ello debemos tratarlo como un ser humano, con los mismos derechos y privilegios de que sólo disfrutaban los habitantes de las áreas urbanas. Dado lo estratégico de su función, la sociedad debe incorporar al campesino al proceso de desarrollo, minimizando las grandes diferencias que dan lugar al éxodo a los barrios marginales de las ciudades.

REALIDADES

Uno de los reclamos más populares, que no sale de las primeras páginas de la prensa nacional, es el que demanda una drástica reducción en el costo de la canasta familiar. Se asume, falsamente, que hay que aumentar sustancialmente la producción para que bajen los precios o poner a los campesinos a producir más barato. Se ignora que del precio que paga el consumidor por los principales productos agrícolas, el 59% se queda en manos de los intermediarios y sólo el 41% es el que va a manos del productor.

Lo paradójico del caso es que un individuo que realiza una labor que en muchos casos, como los rubros percederos, no le toma más de 24 horas, gane más dinero que el que se faja durante meses con todos los problemas y riesgos de la agricultura. Así, la ganancia de un día del intermediario supera seis meses de trabajo del agricultor. Lo peor de todo es que ese especulador perjudica por igual a productores y consumidores apropiándose de márgenes que no le corresponden.

A nuestro agricultor se le imponen desde la ciudad salarios mínimos, precios a sus insumos, leyes impositivas, reglamentos aduanales, costos financieros y muchos otros legalismos que él no entiende. Lo que él sí sabe es que un machete le cuesta 6 veces más ahora que hace 10 años, y que a un saco de abono o cualquier insecticida inclusive a un aparato, se le ha aumentado su precio muchas veces. Ni hablar de

los costos de medicina o ropa a las que tiene acceso sólo de vez en cuando. Todo eso agravado por el afán de lucro excesivo que predomina en muchos círculos importantes de la vida comercial dominicana.

A nuestro agricultor le exigimos, lo acosamos y hasta lo ridiculizamos con chistes y comedias. Lo tenemos al menos para todo y después nos preguntamos por qué abandonan sus predios y por qué se han tornado tan agresivos y desafiantes.

A lo largo de su historia de frustraciones y despojos nuestro campesino se ha tornado incrédulo, perspicaz, desconfiado de la gente del pueblo. Esa brecha de comunicación se ensancha cada día más con las informaciones que llegan a los más recónditos parajes y lomas a través de la radio, y que hace al agricultor un hombre informado que sabe lo que está pasando y lo poco que lo toman en cuenta.

La realidad de nuestras zonas rurales es muy diferente a lo que aquí se cree. ¡Hay mucha hambre en el campo, señores! Nos hemos dejado absorber por nuestras ocupaciones y presiones diarias por los problemas que tenemos más cerca, y estamos dejando secar las fuentes de nuestra alimentación. La verdad es que los problemas del agro se crearon aquí en la capital de la República y es aquí donde deben resolverse, ya que aquí está centrado el poder político y económico del país. La acción que se requiere no puede empezar en el campo, donde sólo puede haber buena voluntad. Los recursos y el poder de decisión lo tienen ustedes y deben ejercerlo en beneficio de todos. El reto no lo tienen los productores, lo tenemos nosotros.

Es preocupación de todos la deserción del habitante rural de las labores que le han sido habituales por generaciones y como uno de los resultados, ello es la presencia creciente del trabajador haitiano en las principales zonas agrícolas y ganaderas del país. Indiscutiblemente que la causa principal de ese problema es que el desenvolvimiento económico y social de las zonas rurales no satisface las aspiraciones de sus pobladores, algo que debe ser comprendido por todos

El deseo de especulación rampante que está sacudiendo el país por los cuatro costados llegó a la zona rural por muy

diversas vías. Por ejemplo, un campesino paga cualquier cosa que consuma que no sea el vívere perecedero que se da próximo a su bohío, más caro que los precios que prevalecen en los colmados de la capital. Los invito a que cuando se muevan por cualesquiera de nuestras carreteras, pregunten en una pulpería por el precio de cualquier artículo que allí se expendan y lo comparen. Cuando un campesino abandona su trabajo habitual se convierte generalmente en un desempleado y se moviliza hacia el mercado de empleos presionando por un mejor medio de vida, aumentando así la alta tasa de desempleo que tenemos.

En otro caso se queda en su habitat y se busca otros medios de vida mucho más rentables incluso con un aparente mejor status, saliéndose del engranaje productivo. Ese vacío que se produce, porque no se le ofrecen las condiciones necesarias, es lo que provoca la presencia del trabajador haitiano. Esta mano de obra extranjera está presente en una alta proporción en las plantaciones de café, caña de azúcar, arroz, tabaco, ganadería y prácticamente en todo el aparato productivo agropecuario. De ahí que la solución que presentan muchos sectores para resolver ese problema no es tan simple como parece.

Una medida apresurada, provocaría un descenso de proporciones impredecibles en nuestra producción agropecuaria tanto en los productos de exportación como en los que constituyen la alimentación de nuestra población.

Indiscutiblemente que todos los problemas que se han señalado, se han agravado por la ineficiente producción agropecuaria, que ha creado una escasez de rubros importantes en nuestra alimentación y que ha contribuido poderosamente al encarecimiento del costo de la vida.

En estos momentos, no sólo se precisa aplicar una tecnología costeable sino que el propio modelo de desarrollo agropecuario que hemos venido siguiendo debe ser revisado, porque no se compadece con la realidad de los tiempos.

TRANSFORMACIONES NECESARIAS

Durante los últimos años hemos venido observando con preocupación cómo la tierra del dominio público se transfiere en grandes extensiones bajo distintos sistemas, con una tendencia a crear la gran plantación versión siglo XX. Se alegan muchísimos argumentos, algunos valederos, en su mayoría absurdos, planteándose que el campesino pobre no está en condiciones de poner esos recursos a producir. Ese planteamiento que ha estado debatiéndose y predominando, no es correcto a mi modo de ver, porque estamos utilizando un recurso de todos en beneficio de muy pocos. Muchos de los que demandan tierras estatales, cuentan con capitales suficientes para adquirirlas a otros propietarios privados para desarrollar sus planes agroempresariales.

Como se ha planteado el asunto, se crean los clásicos privilegios urticantes de la sociedad de hoy día y se condena a otros, negándoles el acceso a un recurso sobre el que tienen derecho, lo que procede es el fortalecimiento de la clase media rural hacia abajo, y no de ella hacia arriba. Ese sector de clase media rural con conocimientos, con capacidad y recursos, que puedan garantizar los créditos que se demanden para la creación de una gran cantidad de fincas medianas, distribuye mejor el acceso a los medios de producción agropecuaria. La clase media rural en estos momentos está llamada a jugar un rol extremadamente importante y estabilizador de las inconformidades sociales. Las tierras consideradas del estado en manos responsables y diestras, no creo que jueguen un rol inferior a las dilatadas extensiones que se reclaman para emprender proyectos. Yo me atravesaría a asegurar que nosotros estamos en condiciones de incrementar considerablemente nuestra producción de leche, de cacao, de café y de tabaco, amén de muchísimos otros productos que constituyen la alimentación de la población en general. Estos productos no requieren de componentes importados de consideración y no tienen desventajas económicas con procesos agroindustriales similares. Para ello, sólo habría que transferir las tierras aptas para esos cultivos a esa clase media rural, ávida

de disponer de una mayor cantidad del recurso tierra, eliminando así la simple dádiva o el acomodaticio arrendamiento. Esta aseveración puede ser discutida y demostrada en cualquier otra oportunidad en que podamos disponer de mayor tiempo y se pudiera trabajar con datos y cifras.

Con respecto al pequeño agricultor este debe tener acceso a la tierra pero no a aquellas constituidas por suelos pobres en climas adversos donde la producción sea extremadamente riesgosa o poco productiva y donde se da el caso frecuente que de 3 cosechas una sola resulta rentable.

Hoy día, los costos de la producción agrícola están por encima de las posibilidades económicas de nuestros productores rurales, y todos los que existen y lo que se deban incorporar demandarán crédito institucional en cantidades adecuadas y a tiempo, amén de otros servicios que son necesarios en todo proceso productivo. De ahí que la supervivencia del pequeño productor y su incorporación al proceso de desarrollo económico y social esté en manos del estado dominicano. Sin embargo me satisface mucho ver el interés que en los últimos tiempos han estado expresando grupos financieros innovadores de colaborar con el estado en esa función de tanta trascendencia social

Para lograr una agricultura moderna y eficiente, que sea beneficiosa en términos de una mayor producción por área y de menos costos, debe, a pesar de la intermediación, aligerar el costo de la canasta familiar. Eso obviamente debe estar acorde con una zonificación bien ajustada a las características del suelo, clima, topografía, rentabilidad y la cercanía de los mercados, en donde se conjugue una tecnología agropecuaria que responda a un incremento masivo de los bienes de consumo.

Por eso es que el propio sector privado debe entender que los requerimientos y necesidades alimentarias del país obligan al estado a establecer las prioridades en el uso del recurso tierra que no se pueden dejar a la libre fuerza del mercado. Sin embargo, en un régimen democrático como el nuestro donde no se deben imponer medidas coercitivas si se

puede restringir el uso de los servicios e incentivos que el estado ofrece.

Dado que más de un 50% del área total del país está constituida por tierras de montaña y nuestro crecimiento poblacional demanda cada día más tierra productiva, tenemos que cambiar rápidamente lo que ha sido la tradición en muchas áreas de tierras montañosas o alomadas. Sobre esas tierras donde generalmente concurren precipitaciones que favorecen el crecimiento de muchas especies vegetales arbóreas tenemos que establecer plantaciones permanentes que protejan el suelo y favorezcan el máximo aprovechamiento de los recursos.

Por la misma composición en la distribución de la población dominicana, una considerable cantidad de familias residen en las zonas montañosas buscando medios de vida, en la mayoría de los casos desarrollándose en extrema pobreza, al tiempo que contribuyen a la depredación de nuestros recursos naturales.

Por ello, en las tierras de montaña, tenemos que recurrir al fomento de plantaciones permanentes, al cultivo del café, frutales tropicales adaptados a las condiciones de cada una de las zonas en cuestión, conjuntamente con especies maderables de rápido o mediano crecimiento. Hay experiencia acumulada en el país que deberíamos aprovechar. Necesariamente tenemos que recurrir al desarrollo de una tecnología acorde con las necesidades de sus pobladores y del porvenir del país.

Se debe cambiar la situación actual que prevalece en la rentabilidad de los cultivos. Esto sólo es posible si se hace una revisión del actual sistema de precios. Con estos sumamente bajos, ningún agricultor se estimula para producir alimentos.

Es por ello que se deben establecer precios mínimos al agricultor que garanticen un adecuado nivel de rentabilidad.

Lo mismo puede decirse del crédito. Si el estado dominicano y el sector privado no integran sus recursos para cubrir los requerimientos del sector en términos de financiamiento, veremos repetir el estancamiento en la producción que hemos venido teniendo durante los últimos años.

El cambio en los sistemas y patrones productivos tiene un costo y precisa de estímulos y respaldos materiales que viabilicen su implementación. Para ello, las instituciones que componen el sector público agropecuario deben integrarse dentro de un marco de acciones agresivas y coherentes que combinen a la vez las urgencias del presente con las perspectivas y objetivos de mediano y largo plazo.

La gravedad de la situación está llevando al borde de la desesperación nuestras grandes mayorías que no tienen acceso a los bienes más elementales de su canasta familiar, por la deficiente producción, la especulación de los intermediarios y las limitaciones de ingreso. Es por ello que, si queremos conservar la paz social y seguir viviendo dentro de la seguridad y la libertad que nos ofrece la democracia que disfrutamos, no podemos regatearle nuestro respaldo a las transformaciones necesarias en el agro dominicano.

Los problemas del sector agropecuario son múltiples, complejos y nos afectan a todos, por lo que para resolverlos se precisa de una voluntad y decisión colectiva. Nosotros, en gran medida, hemos contribuido con nuestra inercia al agravamiento de nuestra crisis alimentaria, pero todavía estamos a tiempo de revertir el proceso. Sólo es cuestión de transferir hacia el agro los recursos que se necesitan. Que los tenemos colocados en áreas más gananciosas y menos riesgosas pero mucho menos estratégicas para la seguridad y supervivencia del país.

Señores directivos y miembros de la Fundación Universitaria Dominicana e invitados, agradezco de nuevo la oportunidad que me han brindado de acompañarles en esta ocasión.

Espero que las reflexiones que hemos compartido hayan fortalecido su fe en el destino dominicano, que debe ser de abundancia compartida. Porque tenemos los recursos y sólo falta la voluntad para lograrlo. Además señores no tenemos otra alternativa.

Muchas gracias

**PALABRAS DE AGRADECIMIENTO
PRONUNCIADAS POR EL PRESIDENTE DE LA
FUNDACION UNIVERSITARIA DOMINICANA, INC.
ING. HERIBERTO DE CASTRO,
EN EL DESAYUNO ANUAL PRO-RECAUDACION
DE FONDOS CELEBRADO EL 19 DE NOVIEMBRE DE
1987**

A nombre de la Fundación Universitaria Dominicana, Patrocinadora de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, institución que nos honramos en presidir, nos complace agradecerles su presencia en este encuentro de confraternidad, donde se han dado cita amigos, egresados y profesores de la UNPHU, interesados todos en la continuación de la labor que ha estado desarrollando nuestra patrocinada.

Es propicia la ocasión para que, públicamente, hagamos una reafirmación de nuestro compromiso con el país para mantener a esa alta Casa de Estudios como faro de la enseñanza superior en el país, capacitando a sus estudiantes en las disciplinas del conocimiento, con los ideales dominicanistas del prócer Juan Pablo Duarte como meta.

Agradecemos muy sinceramente a nuestro Orador invitado el Ing. Agr. Manuel de Jesús Viñas Cáceres el hecho de haber aceptado nuestra solicitud de participar en este evento, así como por la brillante charla pronunciada que puso de manifiesto su vasto conocimiento de la problemática del agro dominicano.

Conscientes de la necesidad de que el campus I de la UNPHU cuente con un salón apto para la realización de diversas actividades tales como seminarios, conferencias y exposiciones permanentes y salones para entrenamiento de ejecutivos y empresarios, así como de un salón de sesiones se ha firmado el contrato para la elaboración del proyecto definitivo para la construcción de un edificio que además de las

facilidades que hemos mencionado alojará las oficinas de la Fundación.

En este edificio estará ubicado el "Centro Académico de Programas Especiales" ya que se contempla implementar una serie de seminarios y cursos dirigidos a ampliar la capacitación técnica y gerencial de hombres de empresas dominicanos, con el propósito de aumentar cualitativamente los niveles de rendimiento del sector empresarial privado.

Este proyecto contempla además, para la consecución de estos fines, la instalación de un centro de cómputos, el cual se proyecta esté conectado con bancos de datos internacionales referentes a la industria y el comercio mundial.

Esto involucraría además, la realización de investigaciones que permitan contar con datos confiables en torno a la disponibilidad de recursos humanos, la existencia y condiciones de mercados internos y de exportación, la aplicación de nuevas tecnologías apropiadas para nuestro medio, así como otros datos de importancia para el desarrollo gerencial en el país.

Para este proyecto requerimos del apoyo del empresariado dominicano aquí representado, y desde ya, sabemos que podemos contar con él.

Oímos con marcado interés la charla pronunciada recientemente por el Dr. Donald Reid Cabral, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Vice-Presidente de nuestra Fundación, en ocasión de la cena ofrecida por la Asociación Interamericana de Hombres de Empresas. En la misma, el Dr. Reid Cabral hizo interesantes enfoques dentro de la temática "Del desafío de la Miseria a la Cultura de la Riqueza". Entre ellos contempló la posibilidad de la creación de una ley de incentivo educativo para estimular la inversión privada en la educación. Sobre este particular compartimos plenamente su criterio y sugerimos la realización de una reunión entre representantes de patronatos o fundaciones que patrocinen en la actualidad instituciones de Educación, con el propósito de dar forma a las ideas expuestas por el Dr. Reid Cabral.

Esta tarde la UNPHU celebrará la graduación de 241 nuevos profesionales que escogieron a esa Institución como

Alma Máter para realizar parte importante de su destino: La Capacitación. Aprovechamos la ocasión para invitarles a que nos acompañen en este solemne acto.

Al despedirnos en este Desayuno deseamos reiterarles nuestro agradecimiento al Orador Invitado, Ing. Agr. Manuel de Jesús Viñas Cáceres, al Padre Láutico García quien nos trajo un mensaje cristiano de paz y amor y a todos ustedes por su presencia en este evento, orgullosos de nuestro presente y llenos de fe en nuestro porvenir, invitándoles a que continúen contribuyendo a mantener a nuestra patrocinada la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en el sitio que con esfuerzos, tenacidad y sacrificios ha escalado.

Muchas gracias.



Comisión de recibo a los asistentes al Desayuno, integrada por los señores Ing. Heriberto De Castro, Dr. Eligio Mella Jiménez, Pedro Antonio Rodríguez E., Don Ramón Mella y el Dr. Jaime Viñas Román.



Vista parcial de la mesa que presidió el Desayuno, de izquierda a derecha doña Haydee de Viñas Román, el Secretario de Estado de Agricultura Ing. Agr. Manuel de Jesús Amézquita, Ing. Heriberto De Castro, Dr. Jaime Viñas Román y doña Yudelka de De Castro

QUE VENTAJAS TRIBUTARIAS TIENE EL VINCULARSE A LA FUNDACION

De acuerdo a la Ley del Impuesto sobre Sucesiones y Donaciones (Ley No. 2569 modificada, así como al art. 52, acápites e) de la Ley No. 5911, de Impuesto sobre la Renta, las donaciones que sean hechas a instituciones de utilidad pública reconocidas por el Estado —como la FUD— están exentas del pago del Impuesto.

APORTES QUE PUEDEN HACERSE A LA FUNDACION

A Ud., que ya desea planear su programa de donaciones para la FUD, lo invitamos a que nos consulte su plan, que gustosamente y sin ningún compromiso de su parte, le daremos la asesoría técnica y legal que su caso requiera en una forma estrictamente confidencial.

Permítanos sugerirle algunos tipos de donaciones que le darán oportunidad de
**INVERTIR EN EL DESARROLLO FUTURO
DE LO SUYO Y DE LOS SUYOS**

Donaciones de renta
Donaciones en efectivo (mensuales o anuales)
Donaciones en acciones
Donaciones de bienes muebles o inmuebles
Donaciones de su Seguro de Vida, nombrando beneficiario a la FUD.

La unión de pequeños esfuerzos y sacrificios dirigidos con voluntad creadora, siempre ha realizado grandes obras cuando se persiguen fines nobles y definidos.

FUNDACION UNIVERSITARIA DOMINICANA, INC.

Av. John F. Kennedy
Santo Domingo, Rep. Dom.

Apart. Postal 1423
Teléfonos 565-3031
562-6601 ext. 278